

Sábado en honor a nuestra Madre de la Merced

2 de agosto de 2025



Provincia Mercedaria
de Chile

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 14, 1-12

La fama de Jesús llegó a oídos del tetrarca Herodes, y él dijo a sus allegados: “Éste es Juan el Bautista; ha resucitado de entre los muertos, y por eso se manifiestan en él poderes milagrosos”.

Herodes, en efecto, había hecho arrestar, encadenar y encarcelar a Juan, a causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe, porque Juan le decía: “No te es lícito tenerla”. Herodes quería matarlo, pero tenía miedo del pueblo, que consideraba a Juan un profeta.

El día en que Herodes festejaba su cumpleaños, su hija, también llamada Herodías, bailó en público, y le agradó tanto a Herodes que prometió bajo juramento darle lo que pidiera.

Instigada por su madre, ella dijo: “Tráeme aquí sobre una bandeja la cabeza de Juan el Bautista”.

El rey se entristeció, pero a causa de su juramento y por los convidados, ordenó que se la dieran y mandó decapitar a Juan en la cárcel. Su cabeza fue llevada sobre una bandeja y entregada a la joven, y ésta la presentó a su madre. Los discípulos de Juan recogieron el cadáver, lo sepultaron y después fueron a informar a Jesús.

Reflexión breve

Juan el Bautista fue fiel a Dios hasta el final. No tuvo miedo de decir la verdad, aunque eso le costara la vida. Su valentía nos recuerda el carisma redentor de la Orden de la Merced: liberar a los que sufren, a los que están cautivos por la injusticia, el miedo o el pecado, incluso si eso lleva a la entrega de la propia vida.

En este Jubileo somos llamados a ser testigos de la esperanza. Como Juan, se nos pide ser luz en un mundo que a veces prefiere la oscuridad. Pero no estamos solos: Jesús nos fortalece para vivir con valentía nuestra fe.

La historia de Juan también nos muestra el peligro de dejarnos llevar por las presiones del mundo. Herodes sabía que matar a Juan era injusto, pero temió lo que dirían sus invitados. ¿Cuántas veces nos dejamos llevar por la opinión de los demás en lugar de hacer lo correcto?

Ser mercedarios hoy es ser testigos de la esperanza y la libertad que Jesús nos trae. Nos invita a no callar ante la injusticia y a vivir con valentía el amor de Dios.

Para reflexionar

- ¿En qué situaciones has sentido presión para actuar de una forma que no va con tus valores?

- ¿Cómo puedes ser testigo de la esperanza en tu entorno, siguiendo el ejemplo de Juan el Bautista y el carisma mercedario?
- ¿De qué manera puedes ayudar a liberar a otros de sus “prisiones”, como el miedo, la tristeza o la falta de fe?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- **Por la Iglesia y sus misioneros**, para que, siguiendo el ejemplo de San Juan Bautista, anuncien con valentía el Evangelio y defiendan la verdad, incluso en medio de la adversidad. Que la Virgen de la Merced los proteja y fortalezca en su misión. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- **Por los que sufren injusticia y persecución**, para que encuentren en Cristo la fuerza y la esperanza que necesitan. Que el carisma redentor de la Merced inspire a muchos a trabajar por la libertad y la dignidad de los más vulnerables. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- **Por los jóvenes**, para que sean testigos valientes de la fe, defendiendo con amor y respeto los valores del Reino. Que María de la Merced los guíe en el camino de la verdad y la justicia. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús Redentor, danos un corazón valiente como el de Juan el Bautista, para anunciar tu verdad sin miedo. Ayúdanos a ser luz en medio de la oscuridad, a defender la justicia y a llevar esperanza a quienes más lo necesitan. Que, siguiendo el carisma de la Merced, seamos instrumentos de libertad y amor en el mundo. María de la Merced, acompáñanos y enséñanos a confiar siempre en la misericordia de tu Hijo. Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.

